

ESPINO MARTÍN, J. y CAVALLETTI, G. (eds.).VV. AA. *Recepción y Modernidad en el siglo XVIII. La antigüedad clásica en la configuración del pensamiento ilustrado*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 249 pp.

El volumen colectivo del que nos ocupamos aquí es la primera publicación que recoge los esfuerzos de la línea de investigación de Recepción clásica que el Dr. Javier Espino Martín, investigador del centro de Estudios Clásicos de la UNAM, viene desarrollando en distintos proyectos. Este se ocupa, como reza su título, de cómo el pensamiento ilustrado del siglo XVIII se conforma, en una parte sustancial, a partir de la lectura de determinados autores clásicos griegos y romanos. La Dra. Giuditta Cavalletti, también investigadora del centro de Estudios Clásicos, actúa, junto con el Dr. Espino, como editora de este volumen. La obra recoge ocho estudios, precedidos por una introducción escrita por los editores, de especialistas en diversas áreas como la retórica clásica, la literatura, la filosofía, la historiografía o la historia de la gramática.

El volumen está prologado por el Dr. Mauricio Beuchot, investigador del Centro de Hermenéutica de la propia UNAM y un reputado especialista en filosofía medieval, retórica y creador de la teoría conocida como «hermenéutica analógica». En su prólogo, Beuchot destaca que los autores estudiados en el volumen «hicieron su recepción a su manera, incorporando muchos valores griegos y romanos que casaban bien

con su ideal de iluminar la modernidad» (p. 9), puesto que todos «pensamos a imitación suya [de los clásicos], pero añadiendo cosas nuevas, pues no se trata de un mero repetir, sino de una repetición creativa, o de un ir más allá a partir de ellos» (*ibid.*).

El primero de estos estudios es el del Dr. Álvaro M. Moreno Leoni, cuyo trabajo se titula «Alejandro Magno como “conquistador-civilizador”»: la lectura ilustrada de Flavio Arriano y Plutarco entre los siglos XVIII-XIX». Dicho artículo estudia cómo la figura de Alejandro, en su narración por parte de estos historiadores antiguos, se recupera en las obras de Montesquieu y Droysen, a partir de un criterio muy específico de su propio horizonte de expectativas, esto es, de su propia mentalidad: la identificación del impulso al comercio con la civilización, a partir de su propia defensa contemporánea de ideas de corte liberal y de impulso de la burguesía. El contacto entre los pueblos griegos y el Oriente habría permitido para estos el desarrollo del comercio libre, de la misma forma que en la Francia de Montesquieu y en la Prusia de Droysen estaba sucediendo entonces (pp. 27-35).

El segundo de ellos es el presentado por la Dra. Giuditta Cavalletti, quien estudia «La recepción clásica en Montesquieu: César y la acción divina de Bruto». La autora de este capítulo estudia la peculiar recepción que suscitaron el asesinato de Julio César y la consideración moral sobre los cesaricidas. Destaca que los autores del XVIII muestran una tendencia que busca interpretar la historia de Roma despojada de motivaciones providenciales o de la atribución del devenir de la historia a

la diosa Fortuna (p. 64). El razonamiento de Montesquieu, que puede rastrearse hasta las *Consideraciones sobre la causa y grandeza de los Romanos* (1734) y *El espíritu de las leyes* (1748), une la idea de *pietas* romana, como amor a la patria, las instituciones y los ciudadanos, con el ilustrado «bien común» (pp. 75-77). La autora, además, rastrea la recepción de este hecho histórico en otros autores como William Shakespeare o Voltaire.

El siguiente capítulo está a cargo del Mtro. Nicolás Llantén Quiroz y lleva el título de «Cicerón y Montesquieu: la nobleza y la dirección de los estados en *De l'esprit des lois*». Montesquieu vuelve a ser objeto de estudio, en este caso en su relación con el político y pensador romano Marco Tulio Cicerón. Llantén parte de un paralelismo entre la concepción de legalidad ciceroniana y la propia de Montesquieu en su obra. Asimismo, el autor muestra el origen de la idea de virtud de Montesquieu en Cicerón y en Maquiavelo, quien actuaría como un mediador entre el autor moderno y el antiguo con la *virtù* que proponía el autor de *El príncipe* (1513) y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (1512-1517).

El Dr. Eduardo Fernández está encargado del siguiente capítulo, «Recepción de la retórica clásica en el pensamiento político de Jovellanos dentro de su panorama bibliográfico». El autor se ocupa, en primer lugar, de presentar un panorama sobre la apreciación de la retórica clásica desde los antiguos hasta los autores del siglo XVIII. Tras esbozar el panorama dieciochesco, el autor se centra en el escritor y político español Gaspar Melchor de Jovellanos. El lector

de este capítulo podrá acercarse a los intentos «por acomodar la enseñanza de esta disciplina conforme a las nuevas tendencias europeas» (p. 137).

El Dr. Espino Martín es el responsable del capítulo siguiente, que versa sobre «El ciceronianismo en la España del siglo XVIII: Cicerón y el pensamiento pedagógico y ético de Gaspar Melchor de Jovellanos». El autor, tras ofrecer un panorama de la importancia de la retórica ciceroniana en el estilo «barroco, retorcido y florido» propio del siglo XVII, explica cómo este se ve modificado por la introducción de los preceptos del grupo de Port-Royal, a partir de los cambios presentes en los planes de estudio y los autores de obligatoria lectura (pp. 196-197). A continuación, se nos ofrece un análisis del método retórico del escolapio padre Hornero, a partir del cual llegamos hasta Jovellanos y la nueva sensibilidad del «buen gusto y la razón equilibrada», opuesta a «la agudeza de ingenio barroca». Por último, resulta pertinente señalar la conexión de estos preceptos estético-educativos con los éticos, en concreto, con la recuperación de la *virtus* ciceroniana que propone Jovellanos para la construcción de un Estado-nación moderno y para la formación de los ciudadanos que deberán habitarlo y que el autor, en las últimas líneas de su estudio, une a otros ámbitos del pensamiento de Jovellanos.

El Dr. Juan Manuel Gómez Gómez contribuye al volumen con un trabajo titulado «La *Eneida* al servicio del horizonte de expectativas en las tragedias de don Nicolás Fernández de Moratín». Gómez ofrece en el trabajo una taxonomía de los objetivos que Moratín

buscaría al adaptar versos virgilianos para sus tragedias, en función del receptor, tanto de las representaciones como de los lectores de las obras escritas (pp. 172-173). Para ello, se nos ofrece un conjunto de pasajes de Moratín enfrentados a los virgilianos para apreciar las modificaciones efectuadas por el neoclásico en el romano.

La Mtra. María Fernanda González Gallardo está a cargo del penúltimo capítulo, «La gramática latina y su recepción clásico-ilustrada en la Nueva España». A partir de conceptos con los que el lector ya se ha familiarizado en el capítulo de Espino Martín, como «barroquización», «hispanización» o la progresiva simplificación de las gramáticas a partir del influjo portroyalista, la autora construye un trabajo en que se puede comprender la situación en la Nueva España. Presenta, además, un panorama de la enseñanza del latín a partir de los datos proporcionados por las gramáticas (pp. 213-215).

El último de los trabajos es el escrito por el Dr. Salvador Cuenca Almenar en torno a «Platonismo y crítica a la noción kantiana de experiencia en Walter Benjamin». En él, el autor da cuenta de la crítica benjaminiana a la filosofía Ilustrada, en particular a Inmanuel Kant, para la cual Benjamin recupera el *eídos* platónico, según analiza el autor con gran dominio y un estilo que hace amable la lectura de un asunto de ideas tan abstractas. Benjamin pondera con Platón «la experiencia como desarrollo multilateral y unitario del conocimiento»

dado que la Ilustración, precisamente por su carácter experimental y antirreligioso, corría «el riesgo de convertir la crítica a todo elemento religioso en una acrítica nueva religión» (p. 228). Frente a ello, Benjamin nos propone al Platón del *Banquete*, donde encontramos a Eros yendo tras la verdad, encandilado por su deslumbrante belleza, que a la vez es «inasible, inconquistable en su totalidad, sólo perseguible y describible desde una lejanía por cercana que pudiera estar» (p. 245).

El trabajo colectivo, por tanto, es una obra que está llamada a convertirse en una referencia para cualquier estudioso de la Recepción clásica y del siglo XVIII, dado que nos revela relaciones entre los autores modernos y los antiguos que podían haber pasado inadvertidas, y, en términos generales, para quien desee ampliar su conocimiento de la historia cultural de Europa y América en una época clave para su devenir intelectual, como lo es la Ilustración. El trabajo se construye a partir de la aplicación, que se demuestra muy productiva, de los presupuestos teóricos de la Estética de la Recepción, que propone un diálogo entre tradición y modernidad que, como nos advertía María Rosa Lida de Malkiel en su «La tradición clásica en España», «es un juego complejo [...] donde tanto o más importantes que la belleza del arte clásico son las circunstancias de su acogida».

Carlos Mariscal de Gante Centeno